

EL ESPÓSITO.

PERIÓDICO DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Á BENEFICIO DE LA CASA DE MATERNIDAD
DE ESTA CIUDAD.

Sale tres veces al mes en los días 10, 20 y 30. Se suscribe en Córdoba en casa de D. Bartolomé Pella á 12 rs. trimestre llevado á casa de los Sres. Suscritores, y á 15 fuera de ella franco de porte, remitiendo su valor por medio de una libranza sobre correos á favor del Director.

NOTA. No se admiten cartas ni reclamaciones que no vengan francas.

ANGEL.

(Conclusion.)

VII.



s el Carnaval de 1842; y desde la última entrevista del pintor Angel con Leoncia de santa Ana, acaecida un mes antes, el joven no se ha dejado ver

en ninguna tertulia.

En esta noche los salones de la vizcondesa se hallan tan animados como dos años hacia cuando Angel conociera á la seductora viuda: esta noche el pintor no estará, pues á la esquila de convite pasada por la mañana han respondido de su casa, que asuntos del mas alto interes le han obligado á salir en posta de la ca-

pital hacia quince dias, dejando dicho le disculpasen sus amigos por su precipitada marcha.

Son las once de la noche y la música ha resonado: en aquel momento un lacayo acaba de entregar un billete á Leoncia: le ha abierto y solo se hallan en él estas sencillas palabras: «Acabo de llegar y os tengo que participar una cosa que os interesa mucho: á las doce os espero en la glorieta cerrada de la cascada: vendreis sola y sin que nadie os advierta: allí os esperare. — Angel.»

Leoncia aguarda con impaciencia la hora de la cita: por fin resuena en los relojes del palacio, y esta muger se desliza ligera entre la concurrencia y con paso veloz se dirige ácia el jardín.

Ha llegado: la puerta de la gruta se abre, Angel está allí: Leoncia entra y Angel echa la llave por dentro y se la guarda. Solo un pálido quinqué esparce su tibia luz por la glorieta:

una de sus ventanas, la del lado de la cascada, se halla entre-abierta: el cielo está muy nublado, y la nieve se desliza en gruesos copos sobre la tierra: el capoton de pieles en que Leoncia va envuelta está muy humedo y lo ha soltado: déjase ver su blanco vestido de baile, su esvelto talle y su ondulante cabellera negra que rozaba con su hermoso cuello. Aquella muger está seductora, respirando voluptuosidad.

Angel la mira: pero aquella mirada es fria, aterradora: Leoncia no le ha comprendido.

—¿Qué me quereis decir, Angel? hablad pronto porque tengo que volver al momento al baile: me esperan.

—Deberán aguardaros por algun tiempo: señora, solo una hora debeis estar conmigo, y en esta hora debeis prestar-me mucha atencion.

Leoncia mira al pintor, y sus facciones iluminadas por un rayo de luz, las encuentra cubiertas de una espresion de sarcasmo insultante que no acierta á esplicarse á si misma. El artista saca su reloj, mira su muestra: las doce y cuarto, dice. Señora, deseo que no me interrumpais en lo que voy á deciros, pues son preciosos los momentos.

—Hablad, hablad, ya os escucho.

—Hace hoy dos años, señora, que os conocí: mi alma inocente os amó como á la muger del destino: os entregué mi corazon puro, mi felicidad y mi porvenir: os pedí amor para mi dicha, me disteis ese amor, no el amor que yo os ofrecia, juvenil y delirante para toda la vida: pero yo lo creí duradero y me confié demasiado en vuestras palabras: desgraciado!.. cuando desperté de mi letargo ya no habia amor, me olvidabais: estaba zeloso; lloré, me desesperé, y en mis lágri-

mas os pedí que me volviesséis vuestro amor: os reisteis de mi dolor y dijisteis que os olvidara: el hombre que ama como yo en su juventud, que tiene un corazon de fuego y un alma grande, no olvida, señora, ni muere. Desde entonces formé mi plan y os he citado esta noche, y aqui en este lugar solitario para que las sepais. Estoy envenenado.

—Dios mio!!! favor!! Aquella muger ha caido pálida y casi sin conocimiento sobre el sofá. Angel quita la pantalla al quinqué y se muestran sus facciones contraídas, pero su voz es firme y tranquila

—Oid, oid, continua: no debeis sentirlo, vos ya no me amais: estoy envenenado y á la una debo morir... pero os amo tanto que he querido morir á vuestro lado, y por eso os cité aqui.

—Socorro!!.. Socorro!!..

—No os canséis, señora, no os pueden oír: estamos muy lejos del palacio para que se escuchen vuestros gritos y aun cuando llegasen allá, el ruido de la música y del baile los sofocaria: aquella muger está furiosa, se levanta, empuja la puerta con violencia pero inutilmente.

—Abrid, abrid aqui Angel, vosteis la llave.

—No señora: seria muy débil si abriese: esta llave no debo tenerla: para que no sirva jamas...

Leoncia se arroja á quitarsela, pero él la tira por la ventana, y el sonido del agua herida dió á conocer habia caido en la cascada.

—Maldicion!. exclamó la viuda arrojandose sobre un taburete... Dios mio!! Dios mio!! Socorro!!

El pintor se ha sentado en el sofá: sus facciones no están ya pálidas, tienen un tinte cárdeno, y un temblor convulsivo ajita todos sus

miembros: sus ojos están agitados y los dirige ácia la muger hermosa que amaba y que pálida oprimia con sus manos preciosas su cabeza delirante sollozando fuertemente.

—Leoncia, ha dicho el pintor: ven, acercate.

Esta muger, al oír la voz de Angel, parece que un golpe eléctrico estreñece ó hiere su alma, y que obedece á una fuerza irresistible, á un poder sobrenatural: se ha acercado al poeta.

—Me siento muy malo, le dice este: prócsimo á morir, quiero tenerte á mi lado.

Aquella muger comprende estas palabras terribles, pero parece no oírlas: está inmóvil, no llora: está arreptida: pero su arrepentimiento es tardío... ama con delirio á Angel cuando lo va á perder, y la memoria de esta muerte es lo que la tiene absorta, fascinada de dolor: su corazón era sensible, pero estaba gastado y creyó fastidiarse de Angel cuando mas lo amaba, cuando el poeta era feliz: ahora lo conoce.

—Leoncia! dice Angel, ya me siento morir... siento aquí en el corazón un fuego que me abrasa... tengo sed: tienes agua?

—No! no! no tengo nada, has tirado la llave, Angel, y no te puedo dar agua...

—Lo siento, dice, y calla. —Leoncia lo mira y le ve cárdeno y moribundo, ve sus ojos que quieren salirse de su órbita, y da vueltas por la glorieta sin saber á donde dirigirse: se llega á él, se sienta á su lado, coje aquella cadeza rubia y desfalleciente, la estrecha contra su corazón: Angel la mira. Eres tu, Leoncia?... —Si yo soy, Angel... yo que te amo, vive, vive para responder á mi amor. —Es tarde... muger...

—Es tarde?... no, no, tu no mo-

rirás... porque siempre te amé... me entiendes, Angel? siempre te he amado.

—Acaso te equivoques... pero si me amas tanto... te lo agradezco...

—Angel, vive... vive para mí, yo te juro que huiremos donde quieras... viviremos juntos... no nos separaremos jamas...

—Siento el morir... Leoncia... cuando tanta felicidad me esperaba...

El jóven y desgraciado artista no ha podido acabar sus palabras, una atroz convulsion le agita horrorosamente: Leoncia parece loca: golpea con sus puños la puerta hasta saltarse la sangre; quiere arrancar las rejas... pero son inútiles todos sus esfuerzos: grita pidiendo auxilio, pero sus voces se pierden en el silencio de la noche, y no hay socorro, no hay esperanza: sus manos están desgarradas y cubiertas de sangre: su vestido está roto y su cabellera suelta y desgñada de luchar en valde contra la cerradura...

—Leoncia! es la voz de Angel moribundo que llama a su lado á esta muger: ella corre, se echa en sus brazos: el poeta está en la agonía.

—Dame tu mano... Leoncia... no la siento!!!

Estaba ya helada la mano de Angel: por su frente resbalaban algunas gotas de sudor, era frio: era el frio de la muerte.

—Leoncia... allí... te espero... no puede ya señalar al cielo el moribundo poeta: se ha vuelto á desmayar entre los brazos de Leoncia: esta no habla, sus labios e tan contraídos y su lengua paralizada.

El poeta entreabre sus ojos ya empañados por la muerte: hace un último esfuerzo, y un débil grito se escapa:

—Leoncia!!!

A este grito aquella muger ha respondido:

=Angel!!!

Angel ya habia espirado.

CONCLUSION.

Ocho dias despues de este funesto acontecimiento un ataud cubierto magnificamente salia del palacio de santa Ana: llevaba el cadaver de la bella Leoncia.

A la mañana despues de la muerte del poeta se habia buscado á la hermana de la vizcondesa por todas partes: no se encontraba: vieron cerrada la gruta de la cascada: llamaron, nadie respondia; descerrajaron la puerta y encontraron á Leoncia desmayada sobre el cadaver de Angel; la condujeron al palacio y volvió en si en fuerza de algunos espíritus.... pero estaba loca.

La fiebre se apoderó de su cabeza y fueron inútiles los socorros de la medicina: á los siete dias espiró llamando á Angel.

M. Diez F. de Córdoba.

EL BARQUILLERO.

CANCION.

El barquillero, señores:
acábase ya la pena,
que la arquilla traigo llena
y los voy á despachar.
¡De canela! ¿quién llamaba?
aquí está ya la tablilla:
retírate tu, chiquilla;
vamos, morena, á jugar.
¡BARQUILLERO!

el olor solo consuela:
¿quien no compra, cicatero,
mis barquillos de canela?

Me revientan esas viejas
que no comen los barquillos,
y si lloran los chiquillos
no se los quieren comprar.
Mas á las chicas hermosas,
que tienen sal y alegría,
el barquillero les fia,
y no hay mas que averiguar.

¡BARQUILLERO!

¿Quien llamaba en la plazuela?
Cambia V. por su salero
mis barquillos de canela?

Ponga V. aqui los monises,
y no hay que armar marafalla;
dale fuerte: paró en raya:
que dé vueltas: eso és.
Tu ganates y van siete:
¡vaya un chico afortunado!
no corras mas: he ganado:
venga acá todo el parnés.

¡BARQUILLERO!

que me marche ácia la escuela;
vaya un cuarto, caballero,
de Barquillos de canela.

LUIS MARAVER.

BIOGRAFIA.

Doña Vicenta Maturana de Gutierrez.

Doña Vicenta Maturana y Vazquez, nació en Cádiz el dia 6 de Julio de 1793, y fueron sus padres D. Vicente Maturana y Altemir, Caballero del orden de Calatrava, Mariscal de campo de los Reales ejércitos, director general de artilleria, y Doña

Manuela Vazquez, naturales de Madrid. Trasládose con su familia á la Côte, cuando solo tenia cuatro años de edad, y allí recibió la educacion que entonces se daba á las señoritas de clases tan distinguida como la suya, sobresaliendo particularmente en el conocimiento del idioma francés y el dibujo. A los nueve años empezó á manifestar sus felices disposiciones para la poesia, haciendo versos, impulsada solo por su alicion natural, que no pudo cultivar por entonces cual deseaba, por la fatal mania, aun no del todo desterrada, que estaba en voga, de ridiculizar á las mugeres que por las dotes aventajadas de su entendimiento salen de la esfera comun, descollando entre su secso, por lo general demasiado ignorante. En 1807 pasó con sus padres á Sevilla, donde la *Terpsicore del Betis*, nombre que la dieron sus apasionados por el singular donaire con que bailaba, continuó cultivando, aunque en secreto, la poesia, y adquiriendo por medio de una aplicacion y estudio continuado las buenas dotes que tan recomendables hacen sus escritos.

Habiendo fallecido su padre durante la guerra de la independencia, emigró á Portugal, donde tubo el desconsuelo de perder á su madre, hallandose huérfana y sola en pais estrangero, sin mas apoyo que el de una anciana señora su parienta, que la acompañó en su vuelta á Cádiz, donde obtubo del gobierno en 1811 una pensión vitalicia por los méritos de su padre, ademas de la viudedad que por su empleo la correspondia. En 1816 fué nombrada camarista de la Reina, cuyo destino desempeñó has'a 1820, en que contrajo matrimonio con el coronel D. José Maria Gutierrez Perez Galvez,

oficial del ministerio de la guerra, que ha muerto en Perigueux el primero de Octubre de 1858.

Concluido ya cuanto podemos decir de la vida de esta ilustre escritora, que creemos vive todavia para lustre y honra de nuestro parnaso, aunque hace años no hemos visto anunciada ninguna nueva produccion de su pluma, vamos á enumerar aquellas de sus obras que han llegado á nuestra noticia. En 1825 dió á luz sin su nombre la novela titulada „*Teodoro ó el Huérfano agradecido*:" en 1829 sus *Ensayos poéticos*, pequeña coleccion de poesias, entre las cuales son notables, *La desesperacion*, elegia, *La murmuracion*, satira, *El ruego*, soneto, y algunas letrillas. En el mismo año publicó la linda novelita titulada *Sofia y Enrique*, y en 1838 el poema en prosa, *Himno á la luna*. Tambien es autora de algunos folletos en verso y prosa, desahogo de la amargura que la han causado los sucesos de su patria, y que no merecen ser especificados.

C. R. de Arellano.

EPIGRAMAS.

Una noche oscura, oyó
 Correr junto á si una fuente
 Un borracho, y diligente
 A beber á ella llegó.
 Ya estaba casi acabando
 De beber, y aun no advertia
 Que otro borracho orinando
 Era la fuente que habia.



Ahora que tengo un destino
 He de dar á Belzebú

tanto insolente *Vecino*.

¿Qué dice V., Celestino?

—Lo que V. y el toro.....MU.

DOÑA CECILIA.

FRAGMENTO.

Cuando no te veo la impaciencia me consume, mi corazón oprimido no encuentra placer en la tierra sin ti; cercado de jóvenes beldades, seductoras como el suelo que pisan, ninguna me encanta, todas son para mí cual fantasmas vaporosas de un sueño ilusorio: tu, tu sola con tu gracia y hermosura encantas mi ser! el viento que se mece en torno tuyo es para mí el bálsamo de la vida! Sin ti, todo lo encuentro árido, desierto, nada tiene encantos, nada tiene placeres, nada tiene alegrías, nada poesía, nada amor, nada hermosura. Te veo, y un nuevo aire de vida reanima mi existencia solitaria, un nuevo aire de vida hace embellecer los sitios por donde tu pie ligero y precioso huella la tierra dichosa! dichosa pues que te dignas tocarla con tu planta! El viento que se mece en torno tuyo me embriaga, tu cambias mis penas en placer, tu alivias mi solitaria tristeza con tu presencia, calmas el insomnio que me consume: yo siento en el pecho el fuego abrasador del Etna que devora mis entrañas: en medio de este fuego hay amor; amor grande, sublime, incomprendible, que destruye mi corazón, que absorbe mis sentidos! El fuego de este amor tu le has encendido, tus ojos se han fijado en los míos, y la pasión se ha apoderado de mi alma; esta pasión, grande, indecible, llena

de todos los gozes de la vida, de todas las sombras de la muerte; esta pasión es el fuego que mina mi existencia, y es tan terrible, tan formidable, que no es comparada sino á la misma pasión! La pasión!! Tu sabes lo que es la pasión!! la has conocido alguna vez? has probado ese caliz de dolor y de placer, de encantos y de perdición? No, tu jamás la has sentido, tu frente virginal no demuestra los sulcos de su existencia: tu eres joven y bella, si la hubieses conocido, si se hubiera apoderado de tu seno te encontraras ahora como yo: cual un anciano, á las veinte primaveras que han pasado por mí frente.

El fuego del amor ha recorrido mis miembros, se ha introducido por mi sangre hasta la medula de mis huesos, y despues se ha agolpado al corazón, y allí se encuentra firme oprimiendole y devorandole con sus sensaciones, tristes á veces, alegres cuando te veo! cuando te veo con ese semblante que estasia mi mente, que conmueve mi alma. Cuando en medio de mil y mil hermosas descubro tu talle esvelto, cual el cedro del Líbano, descollando tu divina cabeza entre tantas otras; te miro tan bella, tan dulce, tan seductora con esas miradas de fuego que penetran al corazón y que no puedo recibir sin amarte! Cuando al reflejo de la luz artificial descubro tu frente mas pura que los rayos del sol naciente! cuando descubro tu sedosa y negra cabellera, tu cuello de alabastro! cuando pasas junto á mí! cuando tu vestido roza con el mio! cuando aspiro el aire embalsamado de tu aliento! entonces un golpe eléctrico

estremecc mi ser, quedo embriagado, no hablo, no respiro; mi vista sigue tras ti delirante, embriagado con tus perfumes, con tus miradas, con tu amor que es la gloria de mi vida.

Tu eres el Sol de mi patria, el sol de Andalucía!! yo te saludo como la mas hermosa de sus edades, como la mas bella, como la mas seductora de todas las que pisan este suelo de encantos y de atractivos; este pais privilegiado por los dioses en que tu eres la reina, la encantadora que embellece con su presencia los sitios por donde pasa; el sol que con sus rayos vivifica estos lugares de amor y voluptuosidad. Yo te saludo con un amor grande, respetuoso, con un amor tan sagrado como el que sientes en el templo del Dios de los ejércitos al dirigirle tu plegaria.

Tu me miras, y yo muero; esas miradas con que tu vives, á mi me matan, el fuego que ellas escalan, penetra y abrasa mis entrañas, causa desvario y el delirio se apodera de mi frente; entonces todo lo olvido, familia, patria, honores, riquezas, todo pasa ante mi memoria sin dejar otra huella que la de la brisa en la llanura, y solo tu te presentas con tu hermosa cabellera, tus ardientes miradas y tu delicado talle!!

Imagen deliciosa, que embriaga mis sentidos, amame por toda la vida, yo te rindo tributo!! yo te amo!!

M. Díez F. de Córdoba.

TEATRO.

El Secreto de una madre. Pre-

cioso dráma: el señor Jimenez estuvo inimitable: este apreciable actor cada dia merece mas nuestros elogios: el señor Benot nos gustó bastante en esta noche. Las señoras Albacete y Martinez estubieron bien.

La N via de palo: El jóven Vivanco nos agradó bastante en su papel de Oscar, fué de lo mejor que le hemos visto ejecutar.

Laura ó la vileza de un esclavo == Tiene lindisimos versos: su ejecucion fué buena.

Los Zelos infundados, y A lo tacho pecho. La primera aunque muy vista nos agradó; estubo bien desempeñada: la segunda es linda; la señora Guerra y el señor Jimenez nos gustaron mucho: damos el parabien al señor Salerno que esta noche nos proporcionó una tan divertida funcion de que hacia tiempo carecíamos.

La Mujer de un Artista. Muy bonita comedia.

Corte de cuentas. Esta linda pieza de nuestro apreciable amigo D. Rafael Garcia Anton de Lovera, nos gustó bastante; lo estrecho de nuestro periódico no nos permite como quisieramos analizar sus bellezas: nuestros cólegas en su primera representacion hicieron de ella los elogios que merecia; nosotros tributamos la alabanza que es debida á la produccion de nuestro jóven amigo: su ejecucion fué buena en parte; el señor Jimenez estuvo bien, y la señora Albacete nos gustó bastante.

ANUNCIOS.

EL DOMINE LUCAS.

Dos años á 20 rs. cada uno. Ha sa-

lido el núm. 15 perteneciente al año segundo, digno de la Sociedad literaria.

EL PANDANGO,

30 rs. al año, ha salido el núm. 6 lleno de lindísimas caricaturas y chistosísimos artículos.



EL CANCIONERO DEL PUEBLO.

Novelas, cuentos, canciones etc., originales de los señores Ayguals de Izco y Villergas. Constará de seis tomos, y el precio de todos es 24 y 30 reales; ha salido el cuarto tomo.

HISTORIA

DE CRISTINA,

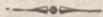
por Manrique.

Dos tomos con retratos, vistas y escenas principales con litografía: precio por cada nueve entregas 24 y 30 reales.



MAGNIFICAS

LITOGRAFIS.



EL JUDIO ERRANTE

POR Mr. EUGENIO SUE.



Escenas arregladas al testo del origi-

nal y traduccion de D. Wenceslao Aygluas de Izco, compuesta por Mme. Eloisa Leloir, y litografiadas á dos tintas por D. F. Perez. Hemos visto estos preciosos é interesantes grabados que sobrepujan á los extranjeros.

Esta publicacion constará de doce láminas repartidas en tres entregas compuestas cada una de cuatro láminas y su elegante cubierta del mejor papel de color. El tamaño de las láminas es de un pliego de papel marquilla de la calidad mas superior y fabricado espresamente para esta obra.

El precio de suscripcion, franco el porte, es, en Madrid 24 rs. y en provincias 28 por cada cuatro láminas ó sea una entrega pagadas adelantadas.



El retrato

DE ESPARTERO.

representando el momento mas crítico de la memorable noche de Luchana Tamaño cuarto marquilla prolongado, á 2 reales tanto en Madrid como en las provincias.

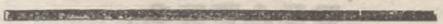


Retrato de D. Agustin Arguelles,

tamaño un pliego marquilla á 3 rs. en Madrid y 4 en las provincias.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico.

Director.-*Manuel Diez F. de Córdoba.*



CORDOBA.

Establecimiento tipográfico de Garcia y Manté, calle de la Libreria núm. 2.-1845.